

Si te amenazan, nos agreden. Elkarrekin askatasunaren alde.

Recientemente, leíamos en la prensa, que unos parlamentarios belgas se habían sorprendido al comprobar cómo vivían muchas de las personas que se dedican a la política en Euskadi. Para cualquier europeo resulta absolutamente incomprensible y, por supuesto, intolerable, la falta de libertad con la que tantas personas han de vivir aquí porque ETA les ha convertido en sus objetivos.

La realidad que vivimos en nuestra sociedad como algo normal es una absoluta anormalidad y resulta difícil comprender la naturalidad con que la mayoría de los ciudadanos convivimos con esta tragedia. Tragedia, sí.

Tragedia, porque lo es que muchas personas, vecinos, amigos, compañeros, conocidos... vivan sin libertad, con el insufrible peso de la amenaza permanente de ser asesinados y con su vida y la de su entorno alterada de manera que cada uno de sus movimientos, hasta el más simple, debe ser vigilado y protegido. Cada día al salir de su casa tienen la incertidumbre de si volverán o si alguien conseguirá arrebatarse lo más preciado y destruir lo que acaba de dejar atrás.

Tragedia, porque son miles las personas que trabajando como jueces, periodistas, empresarios, dando clase en la universidad, vigilando nuestras calles, construyendo determinadas obras públicas, ofreciendo a la democracia su trabajo a través de la política o simplemente expresándose públicamente contra la violencia, son como decimos, quienes se tienen que enfrentar a este miedo y a esta coacción.

Tragedia, porque aún hay quienes no son capaces de ver esta realidad o no se quieren ver interpelados cuando ETA amenaza. Es tal la distorsión moral a la que se ha llegado que somos incapaces de ver lo que tenemos delante si eso nos puede complicar la existencia y poner en riesgo nuestro bienestar como si no estuviera ya más que amenazada, más que mortalmente atacada toda nuestra sociedad con la amenaza etarra.

Cuando ETA amenaza y cuando ETA dispara, nos amenaza y dispara a todos. Busca destruir los cimientos y los valores de nuestra sociedad plural y democrática. Sólo asumiendo que la amenaza a cualquier persona –político, juez, policía, empresario, periodista...- es una amenaza a cada uno de nosotros, al margen de cuánto nos identifiquemos ideológica o personalmente con el directamente amenazado, seremos capaces de crear una inquebrantable solidaridad que no entienda de uniformes, ni de siglas y a través de la cual hacer una radical deslegitimación de la violencia.

Hoy, nos hemos reunido aquí para expresar nuestra rebeldía frente a la amenaza de ETA y para hacer saber a quienes tienen que cuidar su vida cada día, que no están solos, que estamos con ellos, siempre a su lado.